

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se cobra adelantada y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Importante para los Agricultores

Banco Hipotecario de España

Préstamos por 5 años, con facultad de entregar y retirar cantidades en cuenta corriente.

Interés de 4'50 % y á 0'00 céntimos de comisión. Los fondos ingresados en la cuenta corriente, ganarán el interés de 4'50 % prorrateado por días.

Para más antecedentes, dirigirse al único Agente en esta Región

D. José Sánchez-Doménech

PLAZA DEL REY, 19

Por tierras de Brabante y de Flandes

La obra del catolicismo.

El partido católico belga no se limita á crear comités electorales ni organizaciones políticas á la manera de las nuestras; su acción sale del molde político, de las cuestiones de procedimiento, para entrar de lleno en lo que constituye el fondo y la médula de la vida social. Entre lo político y lo social hay precisamente esa diferencia; la política mira al ciudadano como formando parte activa de una colectividad á cuyo desenvolvimiento y á cuyo éxito ha de contribuir.

La acción social, por el contrario, procura extraer de la política y de todos los demás órdenes de la actividad, los elementos necesarios para que la vida del ciudadano, como hombre sea lo mejor posible. La política atañe al Estado; la acción social mira á la prosperidad de los ciudadanos. Y aunque en la vida real estas clasificaciones—y todas las clasificaciones de las ciencias morales—son hipotéticas, un tanto arbitrarias y siempre sujetas á revisión, aunque lo político y lo social anden mezclados de modo que es difícil separarlos, ello es que en la ideología y en el lenguaje corriente lo político es el camino, lo social el fin; la política abre una serie de posibilidades que la acción social debe realizar; la política es el cauce; una política admirable sin acción social, sería como una red de canales por cuyo lecho el agua no corriese. Los ciudadanos se reúnen, discuten, piden, logran que se autorice ó

se reglamente la libertad de asociación por ejemplo. Eso constituye una labor política. Pero inmediatamente forman asociaciones con diversos fines económicos, religiosos, artísticos, filantrópicos, etc.; he ahí la labor social. En nuestro país una política democrática y romántica logró la institución del jurado. Pero la labor social educadora de los ciudadanos, que les hiciera comprender lo trascendental de su misión, su responsabilidad moral, las nociones más elementales del derecho, la confianza que la sociedad pone en ellos, su solidaridad con el estado, etc., etc. falta. El jurado funciona mal entre nosotros: he ahí un cauce por donde el agua de la justicia popular no corre.

No tengo para qué hablar ahora de la obra socialista; es enorme, pero menos sorprendente que la labor del catolicismo, hostil á toda reforma social, hasta las admirables encíclicas de León XIII. El partido católico belga ha desarrollado en lo social una actividad paralela á la de todo el país. Yo tenía una idea aproximada y en alguna parte la he expuesto. Pero es ahora cuando comprendo el secreto de esta dominación de veinte años, de este ascendiente sobre una población industrial, culta, filonista, cercada por los países más agitados del continente, de esta fé religiosa con que en las mañanas de domingo, bajo las arcadas de Santa Gudula, una muchedumbre modesta se arrodilla en silencio, y reza su plegaria, y atiende las pláticas que un presbítero cualquiera, en tono familiar, vá diciendo desde el púlpito.

Las naves laterales, arrojan sobre los fieles una claridad múltiple; los

grandes vanos de los ventanales góticos tamizan la luz solar, la descomponen. La irisan á través de las vidrieras de los siglos XVI y XVII, de tan maravillosas gólicromías que aventajan á las de nuestra catedral de Burgos, contemplándolas, pensaba yo que, por cierto, fueron holandeses y flamencos los artífices decoradores de los vidrios de nuestras catedrales, como arnao de Flandes, padre de Nicolás de Vergara el Viejo, que pintó los vitrales de Burgos, ó como Nicolás de Holanda, que trabajó en los de León. La misa se realiza sin ruidos, sin esos incidentes bizarros de muchachas que lanzan suspiros á sus galanes; miraditas y sonrisitas, todo ese repertorio de cosas pintorescas que á nosotros nos parece del motor tono. Un religioso sube después al púlpito recargado de moladuras y de esculturas representando todos los vicios humanos—incluso, sin proponérselo, el esculpir mal—; habla una hora con cierta bonhomie; se persigna, y se vá.

Con el mismo silencioso decoro la gente sale del templo. Y al salir reparo en los cartelones colgados junto á la puerta. Unos anuncian funciones religiosas, devociones, colectas. Otros contienen ofrecimientos de indulgencias, de folletos, de libros recomendables. Y en fin, encuentro dos singularmente interesantes. Uno de ellos hace resaltar las excelencias de la previsión y del ahorro, y excita á los obreros á depositar los suyos en las Cajas católicas, (por lo general bien reputadas). Este anuncio es eficaz, porque aquí gran número de obreros frecuentan la iglesia.

El otro dice, con ligeras variantes lo siguiente:

"A los reclutas del próximo reemplazo", "El periodo más difícil y enojoso de la vida militar es el de la instrucción. La sociedad católica X, bajo la Presidencia del dean de la Catedral, tiene por objeto facilitar gratuitamente esa instrucción á todos los que quieren recibirla. Venid pues á ella, los que hayais de ingresar en el Ejército en el año próximo. Encontrareis aquí bravos camaradas, en cuya compañía recibiréis, de una manera familiar la instrucción militar, á cargo de ex jefes del Ejército afiliados á la sociedad. De este modo cuando vayais al cuartel, no habeis de temer los incidentes molestos que durante la instrucción podrían suscitaros. Y, además, no seréis un extraño en la gran familia militar, pues que en ella encontrareis, desde el pri-

mer día á los amigos en cuya compañía habreis aprendido la instrucción en nuestra sociedad."

Tal dice el cartel, en mejor y más razonada y amena prosa, que firma el presidente de la asociación. Olvidaba decir que para recibir la enseñanza militar, la sociedad no pregunta á los reclutas si son ó no son católicos. Ella hace el favor; el agradecerlo y el pagarlo de algún modo, queda á cargo de los favorecidos. Y comprenderéis que, por regla general, la convivencia con los católicos, acaba por atraer á la mayor parte de los reclutas así instruidos.

¿Veis como sin descuidar sus deberes religiosos, el clero belga actúa y de qué admirable modo! en la vida social? ¿Comprendéis también que es preciso hacer algo de esto en España, oponer á las declamaciones huecas y á las doctrinas destructoras, el dique de las obras sociales útiles, reales y no verbalistas? De este modo hay que luchar en nuestro tiempo. O mejor dicho, (no siempre hay que hablar de luchas), de este modo, hay que obrar en nuestro tiempo.

Ignorarlo es una falta. Pensar lo contrario es un delito que se pagará pronto y se pagará caro.

Juan PUJOL

Bruselas, Agosto 1911.

Conferencia

Madrid 26-9 m.

El consul portugués en Madrid ha celebrado una extensa conferencia con el director general de Industria y Comercio señor Pérez Oliva.

La conferencia ha tenido por objeto pedir se le faciliten muestras de aceite para enviarlas á su nación y que les sirvan de base para fomentar el comercio en la vecina y novel república.

La última lágrima

(ARIA FINAL DE NORMA)

Y yo ¿qué soy? ¿un farsante?
¿un danzarín? ¿un profeta?
¿un filósofo? ¿un intrigante?
¿Un diputado arrogante,
que no tiene una peseta?
¿Un caballero galante
á quien consume la dieta?
Soy un caso interesante,
un torero sin muleta,

Super-Hombre de Levante y político-veleta.

Pueblo, no seas cargante:

¡no me mires la etiqueta!

¿Soy monárquico discreto?

¿Soy radical-terrouxista?

¿Soy republicano-neto?

¿Federal? ¿conjuncionista?

¿ó soy un pobre cateto pacífico?

No lo sé: ¡nada me importa! (fista?)

Soy aladroque y me basta.

En política, soy *tertia*;

y en sociedad, virgen casta.

Para curarnos la llaga

del audaz forasterismo,

que nos corrompe y estraga,

basta un puñal ó una diaga

y un arranque de civismo.

¡Me empalaga!

la idea del eunucismo!

Apliquemos el cauterio:

caiga el que caiga, y ¡arriba!

Mientras yo pulso el salterio,

el muerto irá al cementerio

llamándose: ¡guasa viva!

De mi modesto partido,

el programa es bien modesto.

"El Mesías prometido

(to, nunca se saldrá del tiesto".

Allá vá mi manifiesto

pervertido.

Es mi lema: "Murcianica".

Mi nombre: "Los cuatro ga-

mi cariño: "Patria chica". (tos).

Mi odio: "Los caciques na-

mi ideal: "La gente rica (tos)

y los chalecos baratos".

Al salir del Coliseo,

congestionados y locos,

los del bloque-Cirineo,

repelían: ¡Somos pocos!

Y un cronista matalote,

oportuno, puso á la frase es-

"Todos juntos valeis uno", (trambote.

Y un literato, igorrote,

replicó con tono hombruno:

"No valeis nada ninguno".

X. Y. Z.

Asesinato frustrado

Madrid 26-9 m.

Dicen de Gijón que un obrero de la sociedad de trabajadores del muelle, intentó apuñalar al secretario de los patronos, don Felipe Menéndez, cuando éste estaba distraído.

Los transeúntes que advirtieron los propósitos del obrero, lograron sujetarle impidiendo la agresión. Fué detenido por la policía.

Parece que la agresión la ha moti-

vado el haber prescindido los patronos de los obreros que más se significaron en la huelga anterior.

JUVENTUD CONSERVADORA

Con objeto de que pueda presidirla el excelentísimo señor don José Maestre, de acuerdo con él, se ha fijado el Domingo tres del próximo Septiembre para celebrar la reunión en que se ha de constituir la Juventud conservadora.

Oportunamente serán citados para tan importante acto, todos los inscritos.

Los jóvenes que deseen adherirse pueden hacerlo en la Peña liberal-conservadora y en la calle de Caballero 12 bajo.

Por la Comisión organizadora,

Eduardo Espín.

Naufragio de un artista

Al despuntar el día de hoy, el guardapesca "Dorado" construido recientemente en nuestro Arsenal, salió del puerto á realizar pruebas de velocidad.

Al propio tiempo y con el fin de obtener varias fotografías del hermoso guardapesca salió en un balandro de su propiedad nuestro querido amigo y contetullio el fotógrafo de la Sociedad Española de Construcción Naval don Lucio Minguez.

A las 11 de la mañana hallábase frente al islote de Escombreras el "Dorado" y el balandro del Sr. Minguez, sufriendo los efectos del furioso levante que reinaba, ocasionando violentos movimientos á los barcos.

En uno de ellos el Sr. Minguez tuvo la desgracia de ser lanzado al agua en el preciso momento que se disponía á obtener una instantánea del "Dorado".

Inmediatamente se ordenaron por la oficialidad del guardapesca las medidas precisas para socorrer al naufrago, pero la serenidad y valor de éste y su agilidad y destreza con la natación hicieron aquéllas innecesarias porque rápidamente llegó al balandro y auxiliado por el marinero penetró en él sin otro detrimento que una leve herida en los labios, que el de la ropa y la valiosa máquina conque realizaba su artística labor.

Mucho celebramos que no haya tenido otras desagradables consecuencias el accidente y enviamos al señor

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 129

mandoble al caballero que le hendió la cabeza y le dejó muerto á sus pies.

Falto de sangre Julio de Archivel cayó también desvanecido en tierra.

Los angustiosos gritos de Doña Mencía hicieron acudir á los criados, que en medio de su espanto hallaron al cadáver del desdichado D. Rodrigo y el desmayado Julio de Archivel, cuya ancha herida no ofrecía peligro.

Pocas semanas transcurrieron.

Entretanto, Doña Mencía de Ericho, victima de la fatal, sentía escapar la vida por momentos, pero su labio no una vertilla queja.

Serían las diez de una mañana desapasible y fría.

Don Hernando de Eriche, acompañado de su hija y de un cortejo numeroso de deudos y de amigos, bajan por la calle de Gimero desde la antigua iglesia Catedral, donde habían asistido á un funeral solemne en sufragio del alma de su hijo.

Al dar vista al portal de San Ginés, se detuvo el cortejo luctuoso ante otro de un carácter más siniestro. En aquel tiempo, el lugar destinado á las ejecuciones capitales, era la Hoya de Heredia, y en el sitio que ocupa la plaza de Caballos, frente á la casa de Alarcón, alzábase la horca mostrando su silueta pavorosa.

132 El Eco de Cartagena

jaba al Mártir del Calvario. ¡Tal era su belleza! ¡Tan grande era el dolor de su agonía!

—¡Perdón!—gritó el morisco al postrarse á las plantas de la joven.

Y no fué el grito aquel lanzado por el miedo de un cobarde, á quien causara espanto la ejecución que le aguardaba.

Valiente era Archivel, y además fatalista como ferviente musulman que era: por eso iba tranquilo hacia el patíbulo antes de ver á la infeliz doncella; pero cuando la vió sumida en la tristeza, al contemplar la ebúrnea palidez que destacaba el traje que vestía doloroso trasunto del martirio, muestra cruel de una horrible enfermedad que amenazaba su existencia; cuando vió todo esto y pensó con dolor en que él era el causante de aquella inmensa desventura, creyó morir de desesperación, y en su acerbó dolor, en su agonía, no quiso abandonar su mísera existencia sin implorar á la mujer á quien había sumido en la desgracia.

Por eso; de su pecho, con mortal estertor que acusaba una inmensa pesadumbre, arrancóse aquel grito articulado que hizo latir el alma de la joven con una vibración mortal.

Doña Mencía de Eriche, que más que yerta estaba eadáverica, pues que al ver al morisco que caminaba hacia el patíbulo había sentido un frío

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 127

y el viejo mayordomo, que se enteró de las murmuraciones, sospechó la verdad, y á benéfico su de vigilancia llegó por fin á persuadirse de que el morisco Julio de Archivel era quien, cual fantasma, vagaba alrededor del treón.

Entonces, temiendo el viejo mayordomo que Julio de Archivel tratara de robar á la doncella, creyó de su deber dar cuenta á D. Hernando del sucesos, y fué á buscarlo desde luego. Pero cuando llegó no encontró á D. Hernando, y al preguntarle D. Rodrigo por su extraña llegada á Cartagena hubo el anciano de informarle de sus descubrimientos y temores.

El joven caballero recibió la noticia con enojo y encargó al mayordomo que no dijera nada á don Hernando, para evitarle una terrible pesadumbre.

Llegó la noche de aquel día y montó D. Rodrigo en su caballo, saliendo al campo con recato y corriendo voloz hasta su aldea.

Una vez en la casa de su padre, el joven caballero encargó al mayordomo la reserva, y cruzando el jardín salió por una puerta de su tapia hasta ocultarse en un cañar que crecía muy cercano al torreón.

A poco, el caballero creyó escuchar los pasos de un caballo y redobló su vigilancia.